

VIGÉSIMO SEGUNDO DÍA

SAN JOSÉ, MODELO PERFECTO DE OBEDIENCIA

20 de abril de 2021

Escribe San Pedro Julián Eymard:

La posición de San José en la Sagrada Familia le obligaba a mandar, pero además de ser el padre adoptivo de Jesús, fue también su discípulo. Durante treinta años vio al Hombre-Dios desplegar una obediencia sencilla y pronta, y él mismo llegó a amarla y practicarla muy perfectamente.

Nunca preguntó de dónde venían las órdenes, ni quién las daba, ni siquiera por qué: sin excepción se sometió a Dios, a los gobernantes civiles y a la voz de la conciencia.

Cuando Dios le envía un ángel para encargarle el cuidado de María, a pesar del misterio que rodea su maternidad y perturba su humildad, obedece; cuando se le ordena huir a Egipto en circunstancias dolorosas, bien calculadas para llenarlo de preocupación y ansiedad, obedece sin la menor objeción. A su regreso, no sabe a dónde ir; naturalmente, se dirige a Belén, ya que el Niño había nacido allí y Dios no le había revelado otra cosa. Sólo cuando llega a las puertas de Judea, Dios le aconseja en sueños que vuelva a Nazaret. En cada situación, la obediencia de José es tan sencilla como su fe, tan humilde como su corazón, tan pronta como su amor; no descuida nada; es universal.

Cumple con todos sus deberes: el deber ante todo, tal es su norma de conducta.

A los gobernantes civiles y a todos los que tenían autoridad sobre él, les obedecía: sus órdenes las consideraba como órdenes de Dios, porque sabía que ocupaban el lugar de Dios en el gobierno de la sociedad. Obedecía todas las leyes sin privilegio ni exención, pues quería cumplir toda la justicia.

Así debe ser nuestra obediencia, si queremos participar de los méritos de la obediencia eucarística de Cristo. Debe ser nuestra virtud especial como siervos. Debemos gloriarnos de observar la ley sin privilegios como nuestro Maestro y como San José, nuestro modelo. Debe ser nuestro mayor deseo y nuestra suprema felicidad.

Para considerar:

¿Subrayo las decisiones de mis jefes o supervisores? ¿Respeto a la autoridad? ¿Finjo estar de acuerdo con la autoridad y luego sigo haciendo las cosas a mi manera? ¿Me rindo a la voluntad de Dios en todas las cosas? ¿Hago las cosas a mi manera de todos modos?

Acción:

Coloca un papel en tu escritorio o área de trabajo. Escribe la palabra "Obediencia". Esfuérzate en mirar el papel diariamente para ayudarte a practicar esta virtud.

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bendito José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración; haz que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos alcance gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria